

Lo primero no se negocia: acuérdate de dónde te sacó

Deuteronomio 26 · Las primicias · Parashá Ki Tavó

«Y Jehová ha declarado hoy que tú eres su pueblo, su especial tesoro.»

Deuteronomio 26:18 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda qué eran las primicias —darle a Dios lo primero, no lo que sobra— y que contar la propia historia ("de dónde me sacó Dios") es parte de dar. Y que reciba que todo culmina en Jesús, las primicias de la resurrección: Dios dio lo primero antes que nosotros.

PARA

Jóvenes de 14 a 20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, una canasta o caja (la "canasta de primicias"), papeles pequeños, lápices

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagínate esto: Israel por fin llega a la tierra prometida después de 40 años dando vueltas por el desierto. Siembran, esperan meses, y un día aparece el primer fruto del año. Ese momento era oro. Y justo ahí Dios les da una instrucción bien concreta: **toma lo primero que salió, ponlo en una canasta y tráemelo**. No lo último, no lo que sobró después de repartir. Lo primero. Porque lo que le das primero a alguien muestra quién es realmente el dueño de tu vida.

Pero ojo, la cosa no era solo dejar la canasta y partir. Cada persona tenía que pararse delante del sacerdote y **recitar su historia en voz alta**: "Un arameo a punto de perecer fue mi padre... bajó a Egipto, fuimos esclavos, gritamos a Dios, y Él nos sacó con mano poderosa y nos trajo a esta tierra" (26:5-9). O sea: dar iba pegado a recordar. No das porque te sobra ni para quedar bien; das porque te acuerdas de dónde te sacó Dios. La canasta sin la historia es puro trámite.

Y el final del capítulo es tremendo: se hace una declaración mutua, como un "estamos juntos en esto" oficial. El pueblo dice "tú eres mi Dios", y Dios responde con algo que nadie se esperaba de un pueblo de ex-esclavos: **"tú eres mi especial tesoro"** (26:17-18). Fíjate en el orden: Dios no los llamó tesoro porque dieron bien. Ya eran su tesoro por pura gracia; dar las primicias era la respuesta, no el requisito. Tu valor no se gana rindiendo ni encajando: es dado.

Y siglos después, esta escena explota en algo más grande. Pablo escribe que Cristo resucitó como **"primicias de los que durmieron"** (1 Corintios 15:20). Jesús es la canasta definitiva: Dios dio lo primero y lo mejor —su Hijo— antes de pedirte nada. Y su resurrección es el primer fruto que garantiza toda la cosecha: si Él venció la muerte, los que son de Él también. Por eso damos lo primero con alegría: no para comprar a Dios, sino porque Él ya dio primero.

El punto: Dar lo primero —tu tiempo, tus fuerzas, tu día— confiesa quién es el dueño. Y se da recordando: "de aquí me sacó Dios". Pero el centro no es tu canasta: es que Dios dio primero a Jesús, las primicias de la resurrección, y te llamó su especial tesoro antes de que dieras nada.

Dinámicas (elige 1–2)

La canasta al revés

10 min

Para sentir la diferencia entre dar lo primero y dar las sobras.

Pasa la canasta vacía y pide a cada uno que escriba en un papel cómo parte su día normal, hora por hora, desde que despierta (ejemplo real: "7:00 celular en la cama, 7:30 ducha, 8:00 clases..."). Que cada uno marque con un círculo **qué recibe lo primero de su día** y lo eche a la canasta. Lee algunos en voz alta (sin nombres): casi siempre lo primero se lo lleva la pantalla. Luego pregunta: "¿Qué pasaría si lo primero de tu día —aunque fueran 5 minutos— fuera para Dios?" No es regla, es canasta: lo primero muestra al dueño.

Un arameo fue mi padre

12 min

Para practicar lo que hacía el israelita: recitar la propia historia.

Lee tú primero Deuteronomio 26:5-9 en voz alta, marcando el ritmo: estábamos mal → gritamos → Dios nos sacó → nos trajo aquí. Luego cada joven escribe su versión en 3 líneas con esa misma estructura: "Yo estaba ___ (perdido, solo, pegado en algo, sin rumbo) → pasó ___ → y Dios me trajo hasta aquí". Ejemplo para soltar la mano: "Yo andaba sin ganas de nada, puro scroll y rabia; un amigo me invitó al grupo; y hoy estoy aquí, con gente que ora por mí". Quien quiera la comparte. Cierra: esto ERA el culto de las primicias — contar de dónde te sacó Dios es dar.

¿Primero o sobra?

8 min

Juego rápido de pararse o sentarse; sin confesiones incómodas.

Lee situaciones y que se paren si es "lo primero" y se queden sentados si es "la sobra": "Le escribo a mi mejor amigo apenas me pasa algo bueno" (primero). "Hago la tarea el domingo a las 11 de la noche" (sobra). "Oro cuando ya probé todo lo demás" (sobra). "Guardo plata para el regalo de mi mamá antes de gastar en mí" (primero). "Le doy a Dios el rato en que ya estoy muerto de sueño" (sobra). Al final pregunta: "¿Notaste que a los que queremos de verdad les damos lo primero sin que nadie nos obligue?" Eso es lo que Dios busca: no cuota, sino cariño con memoria.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Deuteronomio 26:1-5 y 26:10-11. Fíjense en los detalles: ¿qué tenía que llevar el israelita, qué tenía que decir, y con quiénes terminaba celebrando (el levita y el extranjero, los que no tenían tierra)? ¿Por qué creen que la fiesta incluía justo a los que no tenían cosecha propia?
- 2 Dar lo primero —y no lo que sobra— confiesa quién es el dueño. Piensa en tu semana real: tu energía de la mañana, tu plata del mes, tu mejor rato del día. ¿Quién se está llevando "lo primero" tuyo hoy, sin que te hayas dado cuenta? No es para sentir culpa: es para mirar la canasta con honestidad.
- 3 Lean Deuteronomio 26:17-18: el pueblo dice "tú eres mi Dios" y Dios responde "tú eres mi especial tesoro". ¿Qué cambia en ti saber que Dios te llama tesoro ANTES de que le des nada —no por tus notas, tu pinta ni lo que produces? ¿Dónde te han hecho sentir que vales por lo que rindes, y qué le responde este verso a eso?
- 4 Lean 1 Corintios 15:20: Cristo, "primicias de los que durmieron". Si la primicia era el primer fruto que garantizaba toda la cosecha, ¿qué garantiza la resurrección de Jesús para ti y para la gente que amas? ¿Cómo cambia tu manera de dar saber que Dios dio primero —y dio lo mejor?

El reto de la semana

Semana de primicias

Tres movidas concretas, una canasta real:

- **Lo primero del día:** durante 5 días seguidos, dale a Dios los primeros 5 minutos al despertar —antes de abrir cualquier app: un salmo, una oración o silencio con Él. Marca cada día cumplido en tu teléfono o en un papel.
- **Tu "araméo":** escribe tu historia de 3 líneas (la de la dinámica) y cuéntasela en la semana a UNA persona concreta: un amigo, tu mamá, alguien del grupo. Contar de dónde te sacó Dios es dar.
- **Incluye al que no tiene:** como el levita y el extranjero en la fiesta, comparte algo primero esta semana con alguien que suele quedar fuera: invita, comparte tu colación, suma al que siempre queda solo. Trae a la próxima sesión qué pasó.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "Cuando te llega algo bueno —plata, una buena noticia, tiempo libre— ¿qué haces primero con eso?" Deja que respondan con ejemplos reales.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1–2 según tu grupo. "Un arameo fue mi padre" es la central hoy, porque es literalmente lo que hacía el israelita.
3. **La Palabra (8 min):** lean Deuteronomio 26:1-11 en voz alta, turnándose. Pide que noten dos cosas: qué se llevaba en la canasta y qué se decía con la boca.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata siempre en 1 Corintios 15:20: Jesús, las primicias — Dios dio primero.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre una cosa que quiere darle "primero" a Dios esta semana.

Tip: Cuida que la sesión no se convierta en charla de plata ni en presión por dar: con jóvenes el centro no es el bolsillo, es el orden del corazón —tiempo, energía, atención— y la memoria agradecida. Y subraya el orden del pacto: Dios los llamó "especial tesoro" por gracia; dar es respuesta, nunca requisito. El que llegue sintiendo que no tiene nada que ofrecer necesita escuchar primero que ya es tesoro.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo y acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, gracias porque antes de pedirnos la canasta, tú ya habías dado lo primero y lo mejor: a Jesús, las primicias de la resurrección. Gracias porque nos llamaste tu especial tesoro cuando no teníamos nada que mostrar. Hoy te traemos lo primero: nuestro día, nuestras fuerzas, nuestra historia. Enséñanos a recordar de dónde nos sacaste y a celebrarlo compartiendo con el que no tiene. Tú eres nuestro Dios, y tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).